

Los franceses y sus auxiliares tuvieron muchos muertos y heridos, contándose entre los primeros al jefe de los tiradores argelinos, y otros tres oficiales. Cayeron prisioneros 98 franceses, incluso el Capitán del "Lucifer," Gazière, comandante de la expedición, seis oficiales y casi doble número de mexicanos, perdiendo, además, dos piezas de artillería rayada, una banderola, multitud de medallas, todo su parque y demás útiles de guerra: las bajas de los republicanos consistieron en treinta y tantos muertos y gran número de heridos. Rosales había presentado que era un héroe, y la gloria se encargó de confirmárselo de una manera que mucho ha de haber halagado sus sentimientos republicanos.

"Este triunfo, decía el Sr. Iglesias, es en sus resultados materiales el más importante que hasta ahora han alcanzado las armas republicanas. Por primera vez han quedado en nuestro poder la artillería y tren de guerra del enemigo, en unión de sus jefes y soldados, con excepción solamente de los que sucumbieron en el combate. El arrojo de nuestras tropas, probado ya en tantos campos de batalla, ha dado en esta vez el feliz resultado que les había estado negando la adversa fortuna. La Nación contará entre sus días más felices, al lado del glorioso 5 de Mayo de 1862, el 22 de Diciembre de 1864, en el que ha vuelto á probarse al mundo entero que nuestros soldados son capaces de batirse con los franceses y de derrotarlos."¹

En recompensa merecida por el brillante triunfo de San Pedro, el Gobierno legítimo confirió el ascenso á General de Brigada del Coronel Rosales, en justo premio de su patriotismo, aptitud y bizarría; se dió igual grado al Coronel Joaquín Sánchez Román; el empleo de Teniente Coronel á los Comandantes de batallón Francisco Miranda y Jorge García Granados y el de Comandante de batallón al graduado Ciudadano Lucas Mora. Al valiente capitán Fernando Ramírez, que sucumbió gloriosamente en el combate, se le consideró con el ascenso inmediato, acordándose, además, que fuera atendida su familia con la debida preferencia.

Durante este tiempo, sucesos importantes habían ocurrido en Jalisco, y de ellos haremos un brevísimo relato.

Habiendo defecionado Uraga, su digno sucesor en el mando, el

¹ Iglesias.—Revistas históricas.—Tomo 3º Pág. 154.

General Arteaga, había logrado conservarse en el Sur de dicho Estado, sin que durante la estación de aguas hubiese habido una acción notable; pero pasada aquélla los invasores se pusieron en movimiento, saliendo el General Douay de Guadalajara, el 15 de Octubre, en dirección de dicho rumbo, mientras algunos cuerpos imperialistas maniobraban á su derecha para explorar el país.

Los republicanos se hallaban parapetados en las barrancas de Zapolitic, y flanqueados en esta posición, se retiraron precipitadamente, arrojando en las barrancas su artillería de grueso calibre, por lo cual Douay entró en Colima sin obstáculo alguno, el 5 de Noviembre, tres días después de haberlo verificado Márquez.

Continuando las operaciones militares con desusada actividad, Bazaine había hecho mover rápidamente una fuerza de León sobre Jalapa, con objeto de cubrir la salida del Norte, y Douay dirigía tres destacamentos por 3 caminos paralelos, á las órdenes de los Coroneles de Potier, Clinchant y Teniente Coronel Cottat; y el 21 por la noche, después de una marcha forzada, el segundo de dichos jefes llegó á lengua y media de Jiquilpan, donde se encontraba acampado el ejército liberal, que fué atacado á las cinco de la mañana del día siguiente, sufriendo una completa derrota, en la que murieron gloriosamente los Generales republicanos Rioseco y Ornelas.

Arteaga con los restos de su fuerza se retiró á Michoacán, y su entrada en ese Estado, que tanto se distinguió por la resistencia heroica y constante que hizo contra la Intervención y el Imperio, reforzó las partidas de independientes que allí había en gran número.

En el mes de Junio, Riva Palacio se había adelantado hasta Toluca, y el 8 de Agosto los liberales se apoderaron de Zitácuaro, que fué reocupado por los imperialistas 14 días después, continuando allí la guerra con vario suceso, pero sin tregua ni descanso.

Terminaremos este capítulo participando á nuestros lectores la muerte del terrible Rojas, que tanto se distinguió por su ferocidad y barbarie desde la guerra de tres años.

Sorprendido en el punto de Potrerillos, el 28 de Enero de 1865, por una fuerza francesa que le había seguido la pista, y que era mandada por otro bandido execrable, M. Berthelin, comandante de zuavos, fué muerto en la refriega, batiéndose denodadamente y dejando como trofeo un rico botín, consistente en más de cuarenta mil pesos, "muy

bien encostalados, en barras de plata y oro, en alhajas y en un buen número de armas y municiones.”

Su banda no volvió á reunirse.¹

¹ Rojas, el incansable y terrible Rojas, atacó Colima al frente de sus tropas, siendo rechazado; y en una proclama que dirigió á las mismas, en ciudad Guzmán, el 22 de Diciembre, decía entre otros conceptos:

“El Ciudadano Gobernador del Estado ha dicho, y tiene mucha justicia, que el indiferentismo es el que prolonga la lucha. De hoy en adelante no debe haber más que patriotismo que sepan hacer el sacrificio de sucumbir por la patria, y traidores que la vendan..... De hoy en adelante no habrá más que una guerra eterna, hasta que consigamos ser libres; De hoy en adelante no habrá más que una guerra santa, cual es la de la patria; que perezcan todos los indiferentes, pues se trata de una causa santa, cual es la de la patria; que perezcan todos los infames que prefieren doblegar el cuello á la esclavitud y ser dominados por un enemigo extranjero antes que ser libres é independientes.”

De conformidad con lo expuesto en la parte esencial del documento que antecede, varios jefes y oficiales que militaban en las filas independientes, aprobaron unas instrucciones á que deberían sujetarse las operaciones militares de las fuerzas unidas de los Estados de Jalisco y Colima.

A ese acuerdo ó mandato se le llamó *Pacto de Sangre*, por los términos fatales y terribles en que estaba concebido¹ y en el que aparece en primer término la firma del temible Rojas, principal inspirador y sostenedor de él: tiene la fecha del 13 de Diciembre de 1864, y fué expedido en la Hacienda del Zacate Grullo.

¹ De este documento, notable por más de un título y que hemos tomado de un periódico de Guadalajara, intitulado “El Imperio,” hablaremos con la extensión debida en la parte concerniente del curso de esta historia.



CAPITULO VIII.

— Todavía la cuestión religiosa complicada con la llegada del Nuncio.— Carta del Papa.— Conferencia con Maximiliano.— Proposiciones de éste.— Opinión del Nuncio.— Nota del Ministro de Justicia.— Contestación del Nuncio.— Carta de Maximiliano al Ministro Escudero.— Indignación de los conservadores.— Exposición de los Prelados mexicanos.— No obtiene contestación.— La Emperatriz enemiga del clero.— Anécdota.— Una carta suya.— Leyes de Reforma.— Decreto sobre Breves, Bulas y Despachos del Papa.— Tolerancia de cultos.— Revisión de operaciones de desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos.— Comisión enviada á Roma para el arreglo de la cuestión religiosa.— Protesta del Episcopado mexicano contra las Leyes de Reforma.— Circular referente á cementerios.— El ejército mexicano.— Su situación.— Actitud hostil del pueblo en contra del contingente austriaco.— Disturbios en Puebla.— Salida de Márquez y Miramón del territorio mexicano.— Reflexiones.— Destierro de Taboada.— Persecución de vicario.— Hechos de armas diversos.— Acción de “Tres Cruces.”— Derrota de zuavos.— Documentos relativos.— Ataque á Tetela.— Triunfo en Xochiapulco.— Sumisión al Imperio del Distrito de Huauchinango.— Deslealtad del General Cravioto.— Comentarios.

En el capítulo 6º hemos hablado aunque incidentalmente de la cuestión religiosa; cuestión que estaba preocupando los ánimos por considerarse como de vital importancia su buena solución, según los conservadores; por eso no hemos tenido inconveniente en continuar tratándola, consagrándole una preferente atención, y haciendo los comentarios que juzguemos oportunos, atenta su naturaleza altamente trascendental.

Y esa situación tan llena de dificultades y que venía á constituir un punto negro en la política imperialista, vino á reagravarse con la llegada de Monseñor Meglia, según lo tenemos referido en el mencionado capítulo 6º.